

SZCZEPAN TADEUSZ PRAŚKIEWICZ OCD

KUNEGUNDA SIWIEC OCDS EN CAMINO HACIA LOS ALTARES

El 28 de octubre del 2011 en la capilla del palacio arzobispal de Cracovia, se clausuró la etapa diocesana del proceso de beatificación de Kunegunda Siwiec perteneciente a la Orden del Carmelo Seglar. En presencia del arzobispo de Cracovia, cardenal Don Stanisław Dziwisz, los miembros del tribunal eclesiástico prestaron juramento de haber cumplido fielmente el encargo recibido, firmaron el *instrumentum clausurae* y el vicepostulador de la causa fue designado portador de las Actas a Roma. Después, durante la Misa celebrada en la iglesia de los PP. Carmelitas Descalzos de Cracovia, presidida por el P. Provincial Andrzej Ruszała, se rezó por la beatificación de la Sierva de Dios.

La clausura de la fase diocesana de investigación sobre la vida, las virtudes y la fama de santidad de la Sierva de Dios marca un paso bastante importante en el camino hacia los altares, invitándonos a acercarnos más a ella y a presentar su figura a nuestros lectores.

1. QUIÉN ES KUNEGUNDA SIWIEC? SU “CURRICULUM VITAE”

Conocida por todos con el diminutivo de Kundusia, décima de los once hijos de Victoria Trzop y Juan Siwiec, nació el 28 de mayo de 1876 en un pueblo de la cadena montañosa de las “Beskidy” al sur de Polonia, cerca de Sucha Beskidzka, archidiócesis de Cracovia. El nombre del pueblo, Siwcówka, provenía de sus antepasados. Pasó toda su vida en Siwcówka y allí murió el 27 de junio de 1955. Bautizada el mismo día de su nacimiento en la iglesia parroquial de Sucha Beskidzka. Recibió, en la familia, una sólida formación religiosa. Ocupada desde su infancia en ayudar a la familia, que debía ser autosuficiente para garantizarse el pan de cada día, quitando cada año una parcela de tierra fértil a los bosques para cultivar el trigo y las verduras. En este ambiente, Kundusia aprendió a coser y hacía los

vestidos para los suyos. No pudo frecuentar la escuela, porque no había ninguna en Siwcówka. Algunos vecinos cultos del pueblo, en las largas tardes de invierno, la enseñaron a leer, a firmar y a escribir algunas palabras en mayúsculas. Le gustaba frecuentar la iglesia parroquial de Sucha Beskidzka, o la de Lachowice, las dos distaban, unas tres horas de camino desde su casa. En invierno, a causa de la nieve, podían ser cuatro o cinco. Alegre y normal con sus vecinos, de buena apariencia, tenía novio y se hablaba de un eventual matrimonio. Cuando contaba 20 años, es decir, en 1896, fue eregida la parroquia de Stryszawa, la más cercana localidad, y fue organizada una misión popular, predicada por el siervo de Dios Bernardo Łubieński, redentorista. Kunegunda participó en ella, se confesó con el predicador, y después de esto cambió sus planes: dejó al novio cordialmente y descubrió su nueva vocación: “vivir en el mundo, pero sólo para Cristo”¹.

Desde aquel momento intensificó más la vida cristiana. En febrero del 1897 entró en la asociación del Apostolado de la Oración del Sagrado Corazón de Jesús en Stryszawa y fue celadora del Rosario Viviente. Hacia el 1902 terminó el curso para dar catequesis a las jóvenes de los pueblos (organizado por las así llamadas “Sidzianki” o “Sidziniarki”, o sea, promotoras de la religiosidad de los pueblos de la montaña²) y se dedicó a la preparación de los niños para la primera comunión y confirmación, y también a los novios para el matrimonio. En mayo del 1923 se inscribe a la Confraternidad del Niño Jesús de Praga en el convento de los Carmelitas Descalzos de Wadowice, y un mes más tarde empieza a pertenecer a la Tercera Orden del Carmelo Descalzo Seglar de Wadowice, emitiendo el 26 de octubre de 1924 la profesión y recibiendo el nombre de Teresa del Niño Jesús. Mantuvo los contactos regulares con la comunidad, participando en los retiros mensuales organizados en el convento.

En el 1929 donó una parte del terreno, que le pertenecía por herencia, en su pueblo natal, Siwcówka, para la construcción de un Centro Educativo-Pedagógico bajo la advocación de Santa Teresa del Niño Jesús, dirigido por las Hermanas de la Resurrección, que se establecieron en el pueblo. Al lado del Centro se construyó y se inauguró, especialmente, la capilla con el Santísimo, donde cada día se celebraba la Eucaristía. Esto supuso la mayor alegría para Kundusia y para los habitantes del pueblo.

En 1942 una religiosa le dijo, que durante la confesión se deben decir no sólo los pecados sino también contar al confesor las gracias recibidas. Kundusia reveló a su director espiritual, don Bronisław Bartkowski, que desde hacía algunos años experimentaba gracias particulares, teniendo *locuciones interiores* con Jesús, con la Virgen

¹ K. CZERWIONKA, H.F. STAŃCZYK, *Kundusia z Siwcówki* [„Kunegunda de Siwcówka”], “Życie Karmelem w Świecie” 4(1995), p. 14.

² Cf. S. FLIZAK, *Sidzianki – przyczynek do historii ruchu religijnego wśród górali* [“Sidzianki – notas para la historia del movimiento religioso entre la gente de la montaña”], “Lud” 44(1959), p. 25–28.

y con los Santos. Después de un atento examen, el sacerdote transcribió el contenido de estas locuciones, que tenían lugar, normalmente, después de la comunión.

La vida de Kundusia, simple e inculta campesina, abierta a la gracia del Señor, cada día era más un testimonio de la gran verdad del Evangelio: “Yo te alabo, Padre, [...] porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla” (Mt 11, 25). Venían a encontrarse con ella diversas personas, incluso algunos sacerdotes, y le pedían consejos para la vida espiritual. Kundusia pasó, de hecho, todas las etapas de la vida interior, la purificación de los sentidos, a través de la iluminación de la mente y del corazón, hasta la auténtica unión con Dios en la oración y en la contemplación, sellada por el sufrimiento aceptado con amor. En octubre del 1948 se le detectó un cáncer en los huesos, con posteriores metástasis en los órganos internos, que soportó con mucha valentía, escuchando – cuando estaba en cama – la lectura de los escritos de Juan de la Cruz o de Teresa de Ávila. Los comentaba magistralmente a las personas que venían a visitarla, entre ellas, sacerdotes y religiosas. Nunca se quejaba de los dolores que soportaba. Sacaba las fuerzas de las palabras que un día sintió de Jesús en una de las locuciones interiores: “Me he elegido una morada en tu corazón, para descansar en él de los pecadores, que me causan grandes heridas [...] A través de tu sufrimiento y oración me estás ayudando a salvar las almas [...]. Este es el lugar de mi misericordia e de mi descanso”³. Esperaba la muerte, segura en las palabras que Jesús le dijo: “En la hora de tu muerte te haré mi esposa por toda la eternidad”⁴.

Llamada a la vida eterna el 27 de junio de 1955, el día 30 del mismo mes le dieron sepultura en el cementerio parroquial de Stryszawa, donde su tumba, hasta el día de hoy, es visitada por muchas personas, también por grupos organizados de peregrinos⁵.

2. ORACIÓN Y SUFRIMIENTO – LAS DOS ARMAS DE KUNEGUNDA

En la biografía crítica de Kunegunda Siwiec, escrita por el Jerzy Zieliński y con el título muy acertado *La belleza escondida en la simplicidad*⁶, encontramos un capítulo con el título: *Apostolado de la oración y del sufrimiento*⁷. De hecho la oración

³ *Miejsce mojego Miłosierdzia i Odpoczynku. Nadprzyrodzone oświecenia Kunegundy Siwiec ze Stryszawy, zebrane przez ks. Bronisława Bartkowskiego* [“Lugar de Mi misericordia y descanso». Las inspiraciones sobrenaturales de Kunegunda Siwiec de Stryszawa, recogidas por don Bronisłao Bartkowski”], Kraków 2008, p. 77–78. A lo largo del artículo hablaremos ampliamente de este libro.

⁴ *Ibidem*, p. 188, 194.

⁵ www.karmel.pl/hagiografia/siwiec/pielgrzymki/index.php [17.11.2011]; www.kundusia.pl/img/pielgrzymka_2011-artykul.jpg [17.11.2011].

⁶ J. ZIELIŃSKI, *Piękno ukryte w prostocie* [“La belleza escondida en la simplicidad”], Kraków 2010.

⁷ *Ibidem*, p. 100–107.

y el sufrimiento fueron las dos armas con las que Kunegunda venció la batalla de la vida. Esta batalla, o mejor la misión principal de su vida, que descubría en sus diálogos con el Señor y que el confesor le confirmaba, era bien definida: salvar las almas con el sufrimiento y la oración. Por esto durante sus conversaciones frecuentemente repetía, que al cielo no podemos ir solos, sino que es necesario llevar allí a muchos, a muchos otros, por medio de nuestra oración y sufrimiento⁸.

Kunegunda de hecho, desde el momento en que renunció al matrimonio y se ofreció a Cristo, entendía, cada vez con mayor claridad, que no se puede amar a Dios de verdad, olvidándose de amar al prójimo. En su vida vemos así un período de rico apostolado, cuando daba la catequesis ya a los niños, ya a los jóvenes o también a los adultos. Las palabras – estaba convencida – no son suficientes para dar el fruto deseado en la vida espiritual profunda de aquellos que la escuchaban. Sabía que además de su palabra era necesario ofrecer por sus intenciones el propio sufrimiento, unido a la oración. Lo entendía en sus meditaciones, estando siempre abierta a las mociones del Espíritu Santo, que sopla donde quiere (cf. Jn 3, 8) y lo aceptó de buen grado. Pero el Señor alzaba cada vez más la medida e hizo de ella una víctima de reparación. El tiempo que estuvo en cama, disminuyeron las ocasiones de hablar de Dios, aumentaron, en cambio, los sufrimientos y la participación en la cruz de Cristo.

Los dolores en las manos y en las rodillas – anuncio de la grave enfermedad futura – comenzaron a manifestarse, en el primer momento esporádicamente, y después con mayor frecuencia. Antes Kundusia había perdido la vista del ojo derecho a causa del tracoma – inflamación viral de la conjuntiva y de la cornea del ojo. Fue probablemente en el 1937. Once años más tarde llegó para Kunegunda un verdadero Calvario. El día 3 de octubre del 1948, en la memoria litúrgica de santa Teresa de Niño Jesús, la Sierva de Dios asistió por última vez a la santa Misa en la capilla de Siwówka. El dolor de las rodillas llegó a ser tan fuerte que no le permitía moverse. Al principio se sentaba en una silla cerca de la ventana, desde donde veía la capilla y mirándola rezaba. Después, la enfermedad avanzó, y estuvo en cama durante siete años. Hasta la muerte, cada día, el capellán, don Bartkowski, le llevaba la Eucaristía. Ha sido justamente él quien ha podido describirnos el largo período de sufrimiento de Kunegunda:

“Las partes afectadas empiezan a inflamarse, aparecen también hinchazones en las manos. Los sufrimientos se intensifican, llega un momento que el mínimo contacto le provoca un dolor tan fuerte, que Kundusia, aunque siempre valiente y paciente, no puede por menos que gritar. Durante medio año se coloca de lado y así duerme, pero más bien está dormitando, porque los dolores no le

⁸ Cf. *ibidem*, p. 101.

permiten dormir, ni cambiar de posición. Ni las medicinas, ni cualquier otro remedio le causan algún efecto. Dos años antes de la muerte, la enfermedad, que le había atacado los huesos afecta también a los órganos internos. Sufre hemorragias internas y aumenta el insomnio”⁹.

No obstante los sufrimientos, Kundusia se mostraba paciente y a los que trataban de consolarla, les decía: “Estos sufrimientos se los ofrezco al Señor Jesús, porque tiene necesidad de nuestro sufrimiento para salvar a las almas”¹⁰.

Durante la enfermedad le preguntaban frecuentemente sobre la oración. Aunque pocos conocían los secretos de su alma, sin embargo “la gente tenía confianza en su intercesión”¹¹. La Sierva de Dios decía entonces: “Yo soy una simplona [...], no valgo para nada, pero se lo pediré al Señor Jesús”¹².

En su oración presentaba todo y a todos: personas, animales, bienes rurales. Una atención especial tenía para con los sacerdotes, que en los años cincuenta del siglo pasado, venían a descansar a Siwówka.

Inspirada por la teología paulina, Kunegunda se alegraba de sus sufrimientos, y en su propia carne completaba “lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1, 24).

3. HISTORIA DE LA INTRODUCCIÓN DE LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN DE KUNEGUNDA

La fama de santidad que ya en vida gozaba Kunegunda hizo que en los años ochenta comenzaran a aparecer artículos y libros sobre su persona. Se divulgaba cada vez más su espiritualidad de la infancia espiritual y del abandono a la Divina Misericordia. Algunas personas, particularmente fascinadas por el mensaje de Kunegunda, entre ellas la señorita Helena Faustyna Stańczyk, han recogido recuerdos de entre muchas de las personas que la conocieron personalmente.

En 1995, con el *imprimatur* de la Curia Arzobispal de Cracovia (N. 667/95 del 21.03.1995), la editorial de los carmelitas descalzos de Cracovia (Wydawnictwo Karmelitów Bosych) publicó las ya mencionadas *locuciones interiores* o *inspiraciones sobrenaturales* de la Sierva de Dios, tituladas: *El lugar de mi Misericordia e mi descanso. Las inspiraciones sobrenaturales de Kunegunda Siwiec de Stryzawa, recogidas por don Bronisław Bartkowski*¹³. Mucho antes, en 1957 las *inspiraciones* fueron leídas

⁹ B. BARTKOWSKI, *Wprowadzenie en: Miejsce mojego Miłosierdzia ...*, p. 22–23.

¹⁰ J. ZIELIŃSKI, *Piękno ukryte...*, p. 105.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*, p. 107.

¹³ *Miejsce mojego Miłosierdzia i Odpoczynku. Nadprzyrodzone oświecenia Kunegundy Siwiec ze Stryzawy, zebrane przez ks. Bronisława Bartkowskiego*, Kraków 1995. En el 1999 fue de nuevo reeditado el volumen, una vez más, en la editorial de los carmelitas descalzos de Cracovia,

por mons. Kazimierz Kowalski, obispo ordinario de don Bartkowski, y después, también, por el card. Stefan Wyszyński, primado de Polonia, emitiendo un juicio positivo¹⁴. El 4 de septiembre del 1995, el vicario general y obispo auxiliar de la archidiócesis de Cracovia, mons. Kazimierz Nycz, actualmente cardenal, arzobispo de Varsovia, concedía el *imprimatur* para una *oración para pedir di elevar a Kunegunda Siwec a la gloria de los altares* (N. 2238/95). En 1998 fue instituida la Asociación de Amigos de Kunegunda Siwec, con personalidad jurídica civil y que con el apoyo de la Provincia de Cracovia de los Carmelitas Descalzos, y sobre todo de la Orden Tercera Seglar, que promueve su espiritualidad y – con el beneplácito de los arzobispos de Cracovia (primero del card. Franciszek Macharski y después del card. Stanisław Dziwisz) – se prodigó para que fuera oficialmente abierto el proceso de beatificación de la Sierva de Dios.

El 20 de mayo del 2006 la Asociación organizó, junto con la dirección del Instituto Carmelitano de Espiritualidad de Cracovia, una Sesión Conmemorativa en honor de Kunegunda Siwec, durante la cual renombrados docentes de Teología Espiritual analizaron el libro de las inspiraciones espirituales, poniendo de relieve lo extraordinario y lo ortodoxo, confirmando la santidad personal de la Autora y subrayando que el mensaje contiene una actualidad especial para el hombre contemporáneo¹⁵.

El contenido del libro ha sido también objeto de la investigación científica y se ha enriquecido con las disertaciones de don Stanisław Górnik en la Universidad Católica de Lublin¹⁶ y de Piotr Marcei Strojceki en la Universidad “Cardenal

mientras que en el 2008 vió la luz la tercera edición, con una nueva gráfica e impaginación. En el presente artículo citamos siempre la edición del 2008.

¹⁴ Cf. *ibidem*, p. 28 e 226; H.F. STAŃCZYK, *Kundusia z Siwówki* [“Kunegunda de Siwówka”], Kraków 1996, p. 75.

¹⁵ Las conferencias de la sesión han sido publicadas en el opúsculo: *Sesja komemoracyjna o Kunegundzie Siwec*, Kraków 2006. Son las siguientes: I.J. ADAMSKA, *Sztafeta miłosierdzia* [“Bandera de la misericordia”], p. 83–94; J.W. GOGOLA, *Doświadczenia mistyczne Kundusi Siwec* [“Las experiencias místicas de Kundusia Siwec”], p. 22–30; P. NYK, *Nadprzyrodzone oświecenia Kunegundy Siwec w świetle Biblii* [“Las inspiraciones espirituales de Kunegunda Siwec a la luz de la Biblia”], p. 74–82; S.T. PRAŚKIEWICZ, *Najświętsza Maryja Panna, Królowa Karmelu, na duchowej drodze Kunegundy Siwec* [“La beata Virgen Maria, Reina del Carmelo, en el itinerario espiritual de Kunegunda Siwec”], p. 31–41; A. RUSZAŁA, *Chrystus w doświadczeniu duchowym Kunegundy Siwec* [“Cristo en la experiencia espiritual de Kunegunda Siwec”], p. 42–49; H.F. STAŃCZYK, *Sylwetka Kundusi, kalendarium życia* [“La figura de Kundusia, el calendario de una vida”], p. 14–21; P.M. STROJECKI, „Umiłuj mój Krzyż”. *Cierpienie według „Miejsca Mojego Miłosierdzia i Odpoczynku”* [„Ama mi Cruz!». El sufrimiento según el «Lugar de Mi misericordia y descanso”], p. 66–73; M. ZAWADA, *Teologia modlitwy według „Miejsca Mojego Miłosierdzia i Odpoczynku”* [“La teología de la oración según el «Lugar de Mi misericordia y descanso”], p. 50–65.

¹⁶ Cf. S. GÓRNIK, *Doświadczenie mistyczne Rozalii Celak i Kunegundy Siwec. Przesłanie dotyczące przyszłości Polski i świata* [“La experiencia mística de Rozalia Celak y de Kunegunda Siwec. El mensaje sobre el futuro de Polonia y del mundo”], Lublin 2006.

Stefan Wyszyński” de Varsovia¹⁷. Conocemos, también, los trabajos sobre la Sierva de Dios escritos por Halina Wisiecka-Jęczalik en la Pontificia Facultad de Teología de Wrocław¹⁸ y por Aleksandra Łączkowska en la Universidad “Adam Mickiewicz” de Poznań¹⁹. Han sido publicados, también, otros estudios y libros sobre la Sierva de Dios, entre ellos, los de la Immaculata J. Adamska²⁰, del prof. Jerzy Gogola²¹, del Bartłomiej Kucharski²², de Stanisław Leśniewski²³ y del Szczepan T. Praškiewicz²⁴.

El 21 de diciembre del 2007 el card. Stanisław Dziwisz, arzobispo de Cracovia, abrió oficialmente el proceso de beatificación de la Sierva de Dios. El tribunal eclesástico escuchó los 31 testigos de la vida de Kunegunda, la comisión histórica recogió una documentación bastante amplia sobre ella y los censores teólogos se pronunciaron sobre la ortodoxia y la ausencia de errores de su mensaje. La información diocesana, como ya hemos dicho más arriba, se clausuró el 28 de octubre del 2011.

4. IMPORTANCIA DE LA CAUSA DE KUNEGUNDA Y EL MENSAJE QUE DE ELLA EMANA

Juan Pablo II en la carta apostólica *Novo millennio ineunte* ha recordado las afirmaciones del capítulo V de la Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*

¹⁷ Cf. P.M. STROJECKI, *Życie duchowe Kunegundy Siwiec na podstawie Miejsca Mojego Miłosierdzia i Odpoczynku* [“La vida espiritual de Kunegunda Siwiec según el «Lugar de Mi misericordia y descanso»], Warszawa – Radzymin 2004.

¹⁸ Cf. H. WISIECKA-JĘCZALIK, *Tereźjańska droga Kunegundy Siwiec 1876–1955* [“El camino teresiano di Kunegunda Siwiec 1876–1955”], Wrocław 2001.

¹⁹ Cf. A. ŁĄCZKOWSKA, *Eklezjalny wymiar postannictwa Kunegundy Siwiec* [“La dimensioe eclesial del mensaje de Kunegunda Siwiec”], Poznań 2009.

²⁰ Cf. J.I. ADAMSKA, *Dlaczego właśnie Kundusia z Siwcówki? Rzecz o duchowości Kunegundy Siwiec* [“Porqué precisamente Kundusia de Siwcówka? Algunas líneas sobre la espiritualidad de Kunegunda Siwiec”], Tczew – Pelplin 1998; Poznań 20112; *Mistyczny aspekt maryjności – Kunegunda Siwiec (1876–1955)*. [“Rasgos místicos de la devoción mariana de Kunegunda Siwiec, 1876–1955”], en: *Ukaż mi swoją twarz*, Poznań 2001, p. 254–274; *Kunegunda Siwiec 1876–1955* [“Kunegunda Siwiec 1876–1955”], en: *Ikona Trójcy Świętej. Rzecz o trynitarniej duchowości w komunii z Maryją*, Poznań 2002, p. 278–287.

²¹ Cf. J.W. GOGOLA, *Doświadczenie mistyczne Kundusi Siwiec* [“La experiencia mística de Kunegunda Siwiec”], en: *Mistyka i mistycy Karmelu*, Kraków 2007, p. 379–391.

²² Cf. B. KUCHARSKI, *Miejsce Bożego Miłosierdzia i Odpoczynku. Kunegunda Siwiec* [“«Lugar de Mi misericordia y descanso». Kunegunda Siwiec»], en: *Kobiety Bożego Miłosierdzia*, Kraków 2007, p. 125–137.

²³ Cf. S. LEŚNIEWSKI, *Kunegunda Siwiec – Towarzystwo Przyjaciół Kunegundy Siwiec* [“Kunegunda Siwiec – La Asociación de los Amigos de Kunegunda”], “Głos Karmelu” 4(2006), p. 28–29.

²⁴ Cf. S.T. PRAŠKIEWICZ, *Święci i słudzy Boży polskiego Karmelu tereźjańskiego wobec problemów i wyzwań obecnych czasów* [“Los santos y los siervos de Dios del Carmelo teresiano en Polonia de frente a los retos de nuestro tiempo”], “Itinera Spiritualia” 3(2010), p. 197–233; *Wzięli Maryję do siebie* [“Tomaron consigo a María”], Poznań 2011, p. 185–199.

del Concilio Ecuménico Vaticano II, dedicado al tema de la “vocación universal a la santidad”, en cuanto que “este don de la santidad, en cierto modo, objetiva, se ofrece a cada bautizado” (NMI 31) y todos los fieles de cualquier estado o grado están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (NMI 31). Más aún, el Pontífice explicó, que este ideal de perfección no tendría que ser entendido como si implicara una especie de vida extraordinaria, practicable sólo para algunos “genios” de la santidad. Al contrario, él dice, que “los caminos de la santidad son múltiples, y adaptados a la vocación de cada uno” (NMI 31). El Papa agradecía al Señor que él mismo pudo beatificar y canonizar tantos cristianos, y entre ellos muchos laicos, –“que se han santificado en las condiciones más ordinarias de la vida”. Por lo tanto invitaba: “Es hora de proponer de nuevo a todos, con convicción, esta *medida alta* de vida cristiana ordinaria. Toda la vida de la comunidad eclesial y de las familias cristianas debe ir en esta dirección” (NMI 31).

Pues bien, la causa de beatificación de Kunegunda Siwiec refleja en cierto modo estas indicaciones y estos deseos del beato Juan Pablo II. Esta causa es testimonio, de que Dios ofrece a todos los hombres la posibilidad de ser santos. Él no mira la apariencia de las personas, sino que elige a quien quiere y como quiere, en distintos tiempos y lugares; elige frecuentemente a personas increíblemente simples, para recordarnos que todos estamos llamados a la santidad y esta santidad tiene rostros diversos, pero siempre su fuente es Él – Dios Creador y Redentor. El fruto de esta vida santa es una paz interior, que ya aquí en la tierra se empieza a gozar de la salvación eterna y de la gloria del cielo.

La deseada beatificación de Kunegunda Siwiec podría ser para muchos una llamada llena de esperanza y de osadía para emprender el camino de la santidad, para vivir seriamente el compromiso cristiano y así llegar a la perfección evangélica y a la madurez espiritual.

Y más todavía: la causa de beatificación de Kunegunda Siwiec revela dos aspectos muy importantes en la espiritualidad de nuestro tiempo, que constituyen un reto para cuantos quieren vivir plenamente su compromiso cristiano. Nos referimos también aquí a las intuiciones de Juan Pablo II. De hecho, cuando el 19 de octubre del 1997, inscribía entre los Doctores de la Iglesia a santa Teresa del Niño Jesús, indicaba en la Carta Apostólica *Divini amoris scientia* el camino de la infancia espiritual de la Santa, como modelo de santidad del que nuestro mundo secularizado tiene una gran necesidad²⁵. El 30 de abril del 2000, el Papa inscribió entre los santos de la Iglesia universal a la Hna. Faustina Kowalska, mensajera de la

²⁵ Cf. JUAN PABLO II, *Divini amoris scientia. Sancta Teresia a Iesu Infante et a Sacro Vultu Doctor Ecclesiae universalis renunciatur*, AAS 90(1998), p. 930-944.

Divina Misericordia²⁶, e instituyó – de acuerdo a las intuiciones de la Santa – la fiesta de la Misericordia²⁷.

Si miramos a la sierva de Dios Kunegunda Siwiec, notamos espontáneamente que tenemos en ella una *simbiosis* del camino de la infancia espiritual de santa Teresa de Lisieux con el camino de la misericordia indicado en el *Diario* de santa Faustina Kowalska. Kundusia de Siwcówka verdaderamente es para incluir en el número de estas personas, que han entendido las exigencias del camino de la infancia espiritual y han realizado su vocación a la perfección evangélica inspirándose en ellas en el seguimiento del Señor, en sus principios y alcanzando la ciencia del amor, que el Padre de las misericordias derrama, a través de Jesucristo en el Espíritu Santo, a los pequeños y a los humildes, para que conozcan y proclamen al mundo los secretos del Reino, escondidos a los sabios y entendidos (cfr. Lc 10, 21; Mt 11, 25–26). Pero en las inspiraciones interiores de nuestra Sierva de Dios encontramos, también, muchas referencias a la Misericordia de Dios. Nos permitimos una cita de estas inspiraciones; Kunegunda siente propiamente de Teresa del Niño Jesús:

“Hermana mía, está tranquila [...] he recibido la gracia de la misericordia de Dios [...] Me ha sido dada la gracia extraordinaria. He encontrado el modelo de la misericordia de Dios en mi Predilecto; he reflejado esta misericordia con mi vida y con mis virtudes”²⁸. Y sin embargo: “Al Padre Celeste ofrece frecuentemente – siente Kundusia de Jesús – Mi santísima Sangre. A través de este acto puedes ayudar a muchas, muchísimas almas”²⁹.

Kundusia de Siwcówka, estamos convencidos, es esta predilecta “pequeña”, a la que el Señor ha querido revelar el misterio de la vida divina, del amor de Dios y de la misericordia. Esta feliz “pequeña”, es introducida en los misterios de la extraordinaria confianza y cercanía con el mundo sobrenatural. Su lenguaje es simple, frecuentemente toma las imágenes y las comparaciones vinculadas a la vida del campo. Sus locuciones interiores son el testimonio de la continua unión de la Sierva de Dios con el Redentor. Esta unión es su programa espiritual, en el que la introduce el Señor Jesús, diciéndole:

“Medita mi amor, qué he hecho por ti desde el pesebre hasta la cruz. Te he amado antes de que tu estuvieras en el mundo. Pienso en ti. Piensa en Mi, recuerda que yo actúo a través de ti. Hablas Conmigo hija mía. Es imposible que

²⁶ Cf. *Litterae decretales quibus beatae Mariae Kowalska Sanctorum honores decernuntur*, AAS 93(2001), p. 585–588.

²⁷ Cf. *In canonizatione beatae Faustinae Kowalska*, AAS 92(2000), p. 672.

²⁸ *Miejsce mojego Miłosierdzia...*, p. 101.

²⁹ *Ibidem*, p. 111.

no te alejes nunca de Mi con el pensamiento, pero recuerda que tus acciones, las haces a través de Mi, eres mi instrumento”³⁰.

La espiritualidad de Kunegunda contiene, también, elementos de la liturgia. El modo de vivir las solemnidades y las fiestas tienen su repercusión en sus experiencias espirituales y en la forma de su piedad. Así, por ejemplo, el Viernes Santo siente las palabras:

“En mi sufrimiento es una consolación el hecho de que haya almas que me aman. Doblemente sufro por los pecadores: ante la pérdida de sus almas y porque no aprovechan mis sufrimientos. Ora y ofrece sacrificios para salvar las almas”³¹.

En cambio el día de Pascua el objeto de la locución no puede ser otro que el de la alegría, la verdadera alegría pascual, que desea el Resucitado:

“Hija mía te deseo la alegría, que experimentarás en el cielo eternamente. Esta alegría empezará desde el momento de la muerte, de la separación del alma del cuerpo, serás perpetuamente mi predilecta!”³².

Otra vez, en la solemnidad de la Resurrección: “Entra hija mía en la alegría de tu Señor y de tu Predilecto!”³³. Y Kundusia, como lo señala don Bartkowski, “siente la alegría de la bienaventuranza celestial”³⁴. En la solemnidad de Sagrado Corazón de Jesús, para dar otro ejemplo, la Sierva de Dios siente un llamamiento a orar por la conversión de los pecadores, para que puedan alcanzar el perdón de la gran misericordia del Señor: “Los pecadores con la espada hieren Mi corazón a través de los escándalos [...], Mi misericordia no tiene límites como el mar [...]”³⁵. Y nuevamente un llamamiento a un amor filial, según las exigencias de la infancia espiritual:

“Me amas con amor filial – le dice el Señor – esperas como un niño, crees como un niño, porque así me das alegría. Como un niño que no piensa en nada más, que en amar a los padres y el padre piensa en sus necesidades, haz tú lo mismo, como si en el mundo no existiese otra cosa que Yo y tú. El niño que ama, con su

³⁰ Ibidem, p. 57.

³¹ Ibidem, p. 83.

³² Ibidem.

³³ Ibidem, p. 185.

³⁴ Ibidem.

³⁵ Ibidem, p. 188.

amor desarma el dolor de sus padres, sí, el amor filial desarma el dolor que median los pecadores”³⁶.

Estamos convencidos que el reconocimiento de esta santidad por parte de la Iglesia favorecerá la edificación del Pueblo de Dios, que siempre necesita de modelos y de auténticos y actuales testimonios del Evangelio en su peregrinación terrena.



La postulación de la causa de beatificación de la sierva de Dios Kunegunda Siwiec, después de haber entregado las Actas de la información diocesana a Roma, mantiene una viva esperanza de que la Santa Sede emitirá próximamente el *Decretum de validitate inquisitionis dioeclesanae*, que será la luz verde a ulteriores pasos requeridos por el derecho canónico, para que sea elaborada la *Positio super vita, virtutibus e fama sancitatis Servae Dei*. En base a esta *Positio*, los teólogos consultores de la Congregación de las Causas de los Santos, y por lo tanto los cardenales y los obispos, miembros de la misma Congregación, tendrán posibilidad de expresarse colegialmente en mérito a las virtudes heroicas y a la fama de santidad de Kunegunda Siwiec. Sólo entonces, el Sumo Pontífice, podrá en plena libertad, autorizado la publicación del Decreto sobre las virtudes y – si hay antes un milagro aprobado, o sea, un evento inexplicable para las leyes de la naturaleza, obtenido de Dios por intercesión de la Sierva de Dios – proceder a elevar a Kunegunda a la gloria de los altares, a través de la beatificación. Es este un deseo de tantos fieles, sencillos y honestos, para los que la Sierva de Dios es un ejemplo y una inspiración al seguimiento de Jesús en su vida cotidiana, entre las normales ocupaciones, alegrías y sufrimientos de cada día.

Traducción del italiano por Águeda Solas CM

STRESZCZENIE

SZCZEPAN T. PRAŠKIEWICZ OCD

Kunegunda Siwiec OCD w drodze na ołtarze

28 października 2011 r. nastąpiło w Krakowskiej Kurii Metropolitalnej zamknięcie dochodzenia diecezjalnego w sprawie życia, cnót i opinii świętości służebnicy

³⁶ Ibidem, p. 212, cf. p. 163.

Bożej Kunegundy Siwiec ze Świeckiego Zakonu Karmelitów Bosych. Zakończenie dochodzenia diecezjalnego znaczy ważny krok w postępowaniu procesowym, mającym na celu wyniesienie służebnicy Bożej na ołtarze poprzez akt beatyfikacji.

Niniejszy artykuł, po przedstawieniu biogramu kandydatki na ołtarze, prostej wiejskiej kobiety z Beskidu Makowskiego, żyjącej w latach 1876–1955, należącej do świeckiego zakonu, prowadzącej głębokie życie duchowe i zaangażowanej apostołsko, przywołuje zasadnicze postawy, które ją wyróżniały, tj. modlitwę i cierpienie. Co więcej, autor artykułu stwierdza, że służebnica Boża ofiaruje nam w swym duchowym przesłaniu niejako symbiozę drogi duchowego dzieciństwa św. Teresy od Dzieciątka Jezus i orędzia Miłosierdzia Bożego św. Faustyny Kowalskiej, co przebija z jej *Nadprzyrodzonych oświeceń*, tj. rozmów wewnętrznych z Chrystusem, Maryją i kilkoma świętymi. Treść tych rozmów przekazywała swojemu kierownikowi duchowemu, ks. Bronisławowi Bartkowskiemu, który wiernie je notował. W 1995 r. *Nadprzyrodzone oświecenia* służebnicy Bożej wydano drukiem za aprobatą Kurii Metropolitalnej w Krakowie i stały się one lekturą wielu osób oraz przedmiotem studiów i sesji naukowych.

Autor omawia nadto pokrótce historię procesu beatyfikacyjnego i podkreśla jego eklezjalny walor, ukazując, że Kunegunda Siwiec była prawdziwą uczennicą Pana, która współczesnemu, zagubionemu w wirze świata człowiekowi, goniącemu za dobrobytem materialnym i wyzutemu z wartości duchowych, przypomina i ofiaruje przesłanie Jezusowej Ewangelii i prawdę o powszechnym powołaniu do świętości, która dostępna jest dla każdego, w myśl stwierdzeń bł. Jana Pawła II zawartych w liście apostolskim *Novo millennio ineunte* (nr 31). Służebnica Boża swoim przykładem akceptacji cierpienia i nadania mu zbawczego wymiaru jest *znakiem sprzeciwu* w naszej obecnej kulturze europejskiej, którą Błogosławiony Papież nazwał „kulturą śmierci”. Przyjmując cierpienie w perspektywie paschalnej, Kunegunda dopełniała niedostatki udręk Chrystusa w swym ciele dla dobra Jego Ciała, którym jest Kościół (por. Kol 1, 24), stając się ze swego łoża boleści głosicielką Ewangelii życia. Jej życie jest nadto potwierdzeniem żywotności drogi dzieciństwa duchowego, wskazanej przez św. Teresę od Dzieciątka Jezus, doktora Kościoła.